

Alfonso Gamarra D.

Alfonso Gamarra Durana. 1934. Médico Cardiólogo, poeta y escritor. Miembro de la Academia Boliviana de la Lengua y correspondiente de la Real Academia Española. Tiene una vasta obra literaria.

Devoto, elegido de voto

Creo en el pan comido
me llena de flato - en el asfalto -
hace pirueta de globo en trampolín /
argumento de cuento /
y los químicos, y los míticos
pueblan un espacio de bebida
porque viene
como danzarines - toquen platillos -
el nuevo conjunto sesenta y tres
en la lista de la Entrada.

Curita del Socavón:
muevan los incensarios
que el alcohol en el aire se desliza
de la botella que está callada
a la faringe sedienta:
«ten paciencia, Devoción»
y luego un brinco en el aire
mostacilla, perlititas, cascabeles
vuelan
comparsa / con farsa
conversa / cerveza
¡que sólo es vida si hay ñufla!

Pero el melodrama
en las calles alrededor de la iglesia
viene con zetas la noche
calambres en las corvas
cornetas soplando solas porque es el alba
más íntimas en los oídos que no oyen
el alcoholímetro explotaría
son ruinas guardadas los sentidos.

Mi curita, toca las campanas
en el alba de los embebedos.
Y yo me aferro
al concepto impávido de folklore
no crea la burbuja un trago
pero la espuma estalla tan alta
y cae al suelo
es saludo a la tierra
en mi infancia: japek'a,
de joven: sexicemia
septicemia, octicemia.

Todo el sábado
en el fastuoso límite de los disfraces
y los antifaces
¡perdón! caretas artesanales
todo el sábado ardiendo
entre la estrechez del asiento
y la agresión salvaje de la mojada,

para los árboles que aguardan la manguera
para nosotros el duro, bio-lento hídrico golpe
(adrenalina en la sangre)
del globo de agua
enviado por el que tiene el relincho
y una cola zaina suelta al viento.
Arañas en las caretas
con garras metidas en los belfos
y chunchos que te amenazan
con mueca de piel roja.
¿Qué queda sino en el polvo
la ira entre los pecados capitales,
y entre los turistas
que cenan espuma de chisguete
y bilis insoportable?

Caballero de la Tabla del Nueve

Es verdad que soy el sudor de un planeta vigilante
pero mi sangre se viste con yelmos
a pesar de la heráldica.
Se cuelga del muro
que nos empuja al cimientito.
Si tuviera ojos vería
que hay cadáveres enterrados en su suelo.

Mi escudo junta el cimientito y la sangre
y también una inscripción
que alude a la cimera, descorchada por abajo
desplumada de costado,
y el guantelete que es mi símbolo
de darse de golpes en batalla.
La lid es un conjunto vacío
es un tiempo teñido de coágulos
en el septentrión.

Cuando la aurora tira toda su luz
contra mi muralla, el guantelete brilla
y arranca la capa de pasiones
que es pintura de adarga
y no de escudo móvil en campaña,
mas si fuera una oreja enorme
oiría el pulso que late en mi mano
que la empuña.
Golpes tan apurados, a sonos rudos,
avisan que pasa la sangre
mientras el ánimo se desvanece.
Siente el latido, su amplitud
de un noble realengo
que de casualidad transpira
porque hay astronomía en la yema de los dedos.

Mi escudo y el pomo de mi espada
fueron decomisados
en un sitio de componendas,
las troneras: mi dentadura
el puente levadizo: mi lengua,
y en el círculo de mis voces
la tabla redonda
para firmar mi eternidad con sangre.